

INDUSTRIA *y* ARTESANADO EN ARAGÓN MEDIEVAL (SIGLOS XIII-XV)



GERMÁN NAVARRO ESPINACH

Industria y artesanado en Aragón medieval (siglos XIII-XV)

GERMÁN NAVARRO ESPINACH

Industria y artesanado en Aragón medieval (siglos XIII-XV)

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Germán Navarro Espinach
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)
1.ª edición, 2025

Este libro ha sido publicado con cargo al proyecto de investigación H20_25R: CEMA (Centro de Estudios Medievales de Aragón) del Gobierno de Aragón.

Además, forma parte de los resultados del proyecto de investigación I + D + i titulado *Expansión agropecuaria y desarrollo industrial de Aragón en la Europa mediterránea de los siglos XIV-XVI*, financiado durante 2025-2029 por la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España y los Fondos FEDER de la Unión Europea con referencia PID2024-155561NB-I00.

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 550
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

 Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN 979-15-87705-42-8
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1665-2025

LISTA DE ABREVIACIONES

ACA	Archivo de la Corona de Aragón
ACNA	Archivo del Colegio Notarial de Aragón
ACTM	Archivo de la Comunidad de Teruel en Mosqueruela
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHNOB	Archivo Histórico de la Nobleza
AHPH	Archivo Histórico Provincial de Huesca
AHPM	Archivo Histórico de Protocolos de Montalbán
AHPT	Archivo Histórico Provincial de Teruel
AHPZ	Archivo Histórico Provincial de Zaragoza
AMB	Archivo Municipal de Borja
AMC	Archivo Municipal de Calaceite
AMF	Archivo Municipal de Fuentespalda
AMH	Archivo Municipal de Huesca
AMLF	Archivo Municipal de La Fresneda
AMMS	Archivo Municipal de Miravete de la Sierra
AMZ	Archivo Municipal de Zaragoza
ASZ	Archivo de la Seo de Zaragoza
BC	Biblioteca de Catalunya
d.	dineros jaqueses
s.	sueldos jaqueses

1. INTRODUCCIÓN

Conocer la distribución de la fuerza de trabajo por sectores productivos es indispensable para interpretar las bases materiales que sustentan a cualquier sociedad, al igual que lo pueden ser otros indicadores económicos como los precios y los salarios. Sin embargo, solamente indagaciones más pequeñas sobre personas singulares o familias trabajadoras concretas permiten dotar de realismo a la investigación. Precisamente, el sentido que tiene la palabra manufactura es el de la cooperación basada en la división del trabajo que brota de la combinación de diversos oficios independientes en un mecanismo de producción cuyos componentes son prioritariamente las personas. El oficio manual constituye su base y, por lo tanto, la ejecución del producto depende de la fuerza, la habilidad, la rapidez y la seguridad que tiene cada productor individual en el manejo de su herramienta. No es ningún abuso calificar como industriales o manufactureras a todas las actividades de transformación desarrolladas en ámbito urbano o rural durante los siglos XIII-XVIII. Se sigue hablando de artesanado de modo paralelo porque lo que vincula a la manufactura con la artesanía es todavía la fundamentación de las estructuras de producción del sector secundario sobre la más pequeña unidad técnica posible: el taller doméstico. De hecho, la denominación de industria cobra mayor sentido cuando se comprueba la importancia numérica de los ta-

lleres en un mismo sector de producción, estableciendo una clara división del trabajo entre operaciones que se suceden y se completan una a otra, encadenadas en un mismo proceso técnico. Dicho proceso implica recurrir a menudo a espacios artesanales propios con instalaciones preparadas para el funcionamiento de maquinarias y fases de trabajo complejas. Cuando esto último sucede, no quepa duda de que es porque esas manufacturas producen excedentes para vender en mercados regionales o internacionales.¹

Industria y artesanado, los conceptos que presiden el título de este libro, son las dos caras de una misma moneda. Recuerdo que vi esta expresión por primera vez como nombre de una colección que editó la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, *Industrie et artisanat*. Dentro de ella se publicó la traducción francesa de la excelente obra de Bronisław Geremek sobre el mercado de trabajo en París durante los siglos XIII-XV. Dicho estudio consideraba que en algunas ciudades medievales existió una verdadera organización industrial asentada sobre la base de numerosos talleres artesanales que producían a gran escala gracias a la interdependencia que establecieron entre unos y otros bajo la coordinación del capital comercial o a las órdenes de los maestros artesanos más destacados. Con todo, Geremek afrontaba el análisis de la organización industrial sin perder de vista nunca las condiciones de vida del artesano, el motor de aquella realidad, dando entrada a un rico conjunto de objetivos de investigación: movilidad geográfica, tiempo de trabajo, retribución laboral, mercado de mano de obra, conflictividad, asociacionismo, costumbres en común; todo ello dirigido en última instancia a la comprensión general de la economía de aquellos siglos que transcurrieron en tiempos del feudalismo.²

Existe una definición amplia de industria que se ha aplicado especialmente al mundo rural; por ejemplo, las llamadas industrias agropecuarias comprenderían el conjunto de aquellas actividades que transformaban los productos agrarios y ganaderos en alimentos para las personas y el ganado

1 Iradiel, Igual, Navarro y Aparici (1995, pp. 67-68).

2 Geremek (1968, pp. 143-147).

o bien en materias primas para otros sectores artesanales. Desde una perspectiva amplia, puede considerarse manufacturera la actividad de molinos harineros y hornos, las almazaras de aceite y los molinos arroceros, los trapiches de azúcar, las tablas de carnicería, las fraguas y las herrerías, el sector de la construcción, las serrerías de madera y las canteras de piedra y, por supuesto, la pañería rural.³ En contraste, una definición más estricta del concepto aboga por tres rasgos estructurales que debería cumplir cualquier actividad artesanal para poder considerarse industria. En primer lugar, tendría que efectuar una conexión estrecha con el gran comercio regional o internacional tanto para el abastecimiento de materias primas como para la distribución de su producción. La segunda característica sería el predominio de las formas típicamente urbanas, centradas en las grandes ciudades, frente a las formas dispersas y rurales, a pesar de que estas aprovechaban mejor los recursos naturales próximos y la oferta abundante de mano de obra barata y poco especializada. Y, en tercer y último lugar, estaría la presencia de una organización del trabajo fundamentada en reglas técnicas y administrativas con ordenanzas y oficios corporativos más o menos desarrollados, incluso en villas y poblaciones rurales, en las cuales la célula productiva elemental era el pequeño taller familiar basado en el trabajo autónomo y la libre empresa. Con esos rasgos destaca sobre todo la industria textil por delante del cuero, la metalurgia y otros sectores menores, y también la que Paulino Iradiel denomina «la única gran industria rural», a saber, la producción y el refinado del azúcar.⁴

Uno de los fenómenos económicos regionales que más contribuyó a la integración entre las ciudades y el campo en la Corona de Aragón fue precisamente el desarrollo de la manufactura rural, aparte del mercado urbano de cereales o la expansión del sistema institucional de mercados y ferias. De hecho, Iradiel apuntaba que las industrias rurales surgieron en los campos de la Corona de Aragón tras la crisis bajomedieval en respuesta a tres factores principales: el crecimiento de la demanda por el aumento del poder adquisitivo sobre productos de bajo precio, el desarrollo in-

3 Fernández (1993, p. 361).

4 Iradiel (2007, p. 341).

dustrial en zonas peor dotadas para la agricultura y el aprovechamiento más eficaz de los recursos energéticos gracias a nuevas soluciones tecnológicas puestas en marcha (metalurgia, molinería, trapiches, hornos cerámicos, etc.). En ese sentido, para que las industrias rurales se pudieran integrar en las regiones económicas que se formaron en torno a las principales ciudades, debían superar los intentos de control y monopolio que sobre ellas pretendieron ejercer los poderes locales y las corporaciones urbanas.⁵

Lo cierto es que, hace muchos años, Fernand Braudel ya insistía en las dificultades de consenso que provocaba el concepto de industria para épocas anteriores a la revolución industrial, retomando aquella obra de Hubert Bourgin del año 1924 en la que este autor establecía hasta cuatro categorías distintas de industria entre los siglos xv y xviii, poniendo el acento en su grado de desarrollo tecnológico: los minúsculos talleres familiares aislados, las artesanías diseminadas pero relacionadas entre sí, la manufactura concentrada en determinados lugares y, finalmente, las fábricas mecanizadas.⁶ En las *33 Journées Internationales d'Histoire* de la abadía de Flaran celebradas los días 7 y 8 de octubre de 2011 planteé que el análisis regional resulta clave para estudiar la presencia de industrias rurales. Dije también que el sector textil se había constituido sin duda en el principal objeto de las investigaciones mediante ricos estudios prosopográficos sobre el artesanado, especialmente en el reino de Valencia. ¿En qué medida aquellas industrias rurales de finales de la Edad Media fueron precursoras del capitalismo estimulando las economías de los países de la Corona de Aragón? En verdad, no hubo un modelo único y homogéneo de industria para todas estas tierras, sino más bien pequeñas divergencias regionales en torno a un modelo similar.⁷

Una de esas pequeñas divergencias viene marcada por la propia cronología de su desarrollo. Para empezar, las manufacturas rurales fueron un fenómeno nuevo en la economía de la Corona de Aragón que se consolidó a mediados del siglo xiv y duró al menos hasta finales del

5 Iradiel (2007, p. 349).

6 Braudel (1979), pp. 259-305; Bourgin (1924, p. 31).

7 Navarro (2013, pp. 106-111).

siglo xvi como mínimo. Las sociedades rurales se estaban ligando cada vez más con el fenómeno mercado.⁸ Estamos pues ante un indicador de reconversión económica del sistema feudal. Dicho esto, la industria debe ser interpretada siempre desde la perspectiva del sistema económico del que formaba parte, es decir, dentro de la organización general en que se combinaban la producción, la distribución, el trabajo y el capital en un territorio dado con una cronología específica. Y la clave del análisis no está tanto en la esfera de los estados, que también, sino en la esfera de las regiones económicas a pie de territorio donde se pone a prueba la interacción entre instituciones y actividades económicas, estructuras de mercado y formación de poderes regionales o locales. De hecho, los tres factores básicos de la organización de la producción en las economías rurales de la Corona de Aragón fueron la familia campesina, la comunidad local y el señorío. Habrá que seguir insistiendo en que la base de cualquier interpretación sobre el desarrollo industrial en el ámbito rural reside siempre en conocer bien el contexto agropecuario en el que surge.⁹

Otra diferencia entre regiones viene marcada por las realidades demográficas diversas a las que nos enfrentamos. En los reinos hispánicos de la Corona de Aragón había unos 190 000 fuegos a finales del siglo xv. El reino de Valencia tenía unos 50 000 fuegos de población en 1489 para un territorio de unos 23 000 kilómetros cuadrados. El reino de Aragón poseía ese mismo nivel de población en 1495, pero con un espacio propio que duplicaba al valenciano con unos 47 000 kilómetros cuadrados. Cataluña era la de mayor cifra de población fiscal con unos 80 000 fuegos en 1497, repartidos en unos 32 000 kilómetros. Por último, el reino de Mallorca con una superficie de 3600 kilómetros cuadrados alcanzaba los 9000 fuegos en 1503. Esa cifra de población fiscal de todo el reino mallorquín la reunía por sí sola la ciudad de Valencia con sus 8840 fuegos en 1489, por delante de Barcelona y sus 5749 fuegos en 1497 o de Zaragoza que tenía 3983 fuegos en 1496.¹⁰ Con ese escenario general, los sectores

8 Furió (2010, pp. 363-425).

9 Iradiel (2004 y 1983).

10 Sesma (2003).

manufactureros trabajaron con densidades de población rural y tasas de urbanización diversas según territorios. Por otro lado, es necesario establecer comparaciones entre unas y otras ramas de la industria, ante la posibilidad de que pudieran ser negocios combinados, complementarios o alternativos entre sí. Lo ha planteado con claridad Andrea Barlucchi al comparar las formas de financiación de las empresas rurales vinculadas a los sectores de la lana y del hierro en el área económica florentina, los cuales hasta el siglo XIII no aparecían como manufacturas diseminadas (*Verlagssystem*).¹¹

En la vanguardia del desarrollo industrial europeo estaba la presencia de actividad manufacturera en el campo coordinada por artesanos y mercaderes autóctonos o de las ciudades de la región, trabajando para la exportación de sus productos hacia mercados exteriores mediante el sistema de contratos a destajo a domicilio y el predominio de la mano de obra asalariada. La iniciativa en ese ámbito surgió de la esfera de la producción o de la distribución indistintamente, y sus protagonistas actuaban como auténticos empresarios, aunque no toda actividad económica es empresarial, como tampoco cualquier compañía que descubramos en la documentación es una empresa. En todo caso, habrá que identificar procesos de crecimiento de industrias descentralizadas y autónomas que hayan surgido en ese ámbito productivo y que generen una producción estandarizada para mercados exteriores. ¿Qué factores de producción explican su origen? ¿Una mayor demanda comercial? ¿Mejores comunicaciones y transportes? ¿Producción rural de calidad inferior a precios más bajos que la oferta urbana permitiendo de ese modo mayor lucro? Además, las industrias rurales y urbanas estaban conectadas entre sí y eran fenómenos que se complementaban en el contexto particular de cada región económica. En todo caso, habría que ver también si un área geográfica implicada en una organización manufacturera concreta podía acabar convirtiéndose en un distrito industrial o no por el aumento de la demanda.¹²

11 Barlucchi (2006 y 2013).

12 Arnoux (2013).

Teniendo en cuenta esas premisas, el presente libro constituye un resultado más del proyecto de investigación RENAP, acrónimo de *Recursos naturales y actividades productivas en espacios interiores de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*, financiado durante 2022-2025 por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España y los Fondos FEDER de la Unión Europea con referencia PID2021-123509NB-I00. De igual modo, se integra también en la serie de actividades que viene realizando desde hace más de veinte años el Grupo de Investigación de Referencia CEMA (Centro de Estudios Medievales de Aragón), del que formo parte desde su fundación en 2002.¹³ Actualmente, la labor investigadora que estamos realizando tanto en el Proyecto RENAP como en el Grupo CEMA contribuye asimismo al programa de acciones del Instituto Universitario de Investigación en Patrimonio y Humanidades de la Universidad de Zaragoza, fundado en 2019 y al que pertenezco de manera simultánea a mi adscripción al Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad.

En realidad, la experiencia de investigación que fundamenta este libro comenzó hace treinta años. Por ese motivo, he considerado pertinente explicar en el segundo capítulo cuáles son las bases que sustentan el presente estudio, comenzando por las publicaciones que he hecho sobre las manufacturas medievales aragonesas antes de iniciarse el Proyecto RENAP en 2022, a modo de balance historiográfico. Explicaré después los objetivos principales que planteo en coherencia con las estrategias de análisis del citado proyecto. Detallo también la metodología utilizada para dar respuesta a los mismos a partir de las fuentes documentales disponibles. Entre los capítulos 3 y 8 iré analizando los principales sectores manufactureros que he estudiado en Aragón en los siglos XIII-XV, comenzando por la industria de la lana y el artesanado textil en general, para seguir después con batanes y molinos de harina y aceite, el trabajo del cuero, la construcción y los otros oficios que están a la espera de investigaciones de carácter monográfico. Por último, tras las conclusiones del libro en el capítulo 9,

13 Lalena (2022).

adjunto como apéndice una tabla con todo el artesanado registrado por localidades en el fogaje general de Aragón ordenado por las cortes de Tarazona de 1495.

Antes de cerrar esta introducción, quiero hacer constar mi agradecimiento a Carlos Laliena, director del Grupo CEMA, por haber impulsado la edición de este libro dentro del programa de actividades académicas que venimos desarrollando juntos desde hace tantos años. También agradezco a Eugenio Monesma que haya ilustrado este libro con sus espléndidas fotografías de oficios perdidos. Además, dedico este libro a mis padres, Germán y Nuria. Mi padre fue un maestro artesano que ejerció el oficio de mecánico tornero desde joven hasta su jubilación y siempre trabajó con la máxima eficacia, responsabilidad y perfeccionismo que pudo. Mi madre ya no puede coser a su avanzada edad, pero desde joven ejerció el trabajo artesano de bordadora con gran calidad, cumpliendo con los mismos principios que mi padre. No me extraña que yo haya acabado investigando la historia del artesanado con unos referentes semejantes. Por añadidura, dedico este libro a mi marido, Ricard Huerta, doctor en Bellas Artes en la especialidad de Grabado y docente universitario como yo. Reconozco en sus obras ese valor fundamental de la búsqueda del mejor resultado técnico y estético posibles que convierte la artesanía en arte. Vivir con él es un aprendizaje continuo y enriquecedor. En fin, espero haber sabido transmitir a mis hijos Balma y Alfonso ese reto complejo de intentar hacer las cosas de la mejor manera posible con paciencia, optimismo, mucho esfuerzo y, sobre todo, con el valor positivo del trabajo en equipo. Este libro también va dedicado a ellos. En el oficio de la historia como en cualquier otra profesión, no solo mostramos lo que sabemos hacer con nuestros resultados: enseñamos lo que somos. Y, en ese esfuerzo, hay que asumir una perspectiva metodológica clave. El saber técnico tradicional se basa sobre todo en la experiencia práctica de las personas, en su saber hacer; algo que no se reduce simplemente a la transmisión y procesamiento de la información, sino que incluye además una adaptación física al trabajo especializado, donde el artesanado deviene en última

instancia una forma de hacer cultura. La distinción entre la habilidad práctica y el conocimiento teórico debe ser otra premisa básica para entender en años venideros los problemas esenciales del cambio tecnológico en nuestro mundo.



Fig. 1. El telar de Triste (Huesca). Fotografía de Eugenio Monesma

ÍNDICE

Lista de abreviaciones	9
1. Introducción	11
2. Bases del estudio	21
3. La industria de la lana	43
4. El artesanado textil	75
5. Batanes y molinos de harina y aceite	119
6. El trabajo del cuero	149
7. La construcción	165
8. Otros oficios por descubrir.....	211
9. Conclusiones	241
Apéndice	249
Bibliografía	297
Índice de tablas	313

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en noviembre de 2025*



ESTUDIOS

Aragón vivió un desarrollo notable de las actividades artesanales en los siglos XIII-XV a tono con la revolución comercial que experimentó bajo el feudalismo dominante, donde la explotación agropecuaria constituía la base del poder. La industria de la lana y los batanes, el trabajo del cuero, el sector de la construcción, los molinos harineros y las prensas de aceite estuvieron a la vanguardia junto a otros ámbitos de producción como la metalurgia y la cerámica. Este libro analiza dicho desarrollo a través de documentación municipal, fiscal y notarial con el objetivo de reconstruir la historia social del artesanado y reivindicar el mundo de los oficios perdidos de un tiempo pasado.

ISBN 978-13-8770542-8

9 781387 05428



GERMÁN NAVARRO ESPINACH es catedrático de Historia Medieval en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y miembro del Instituto de Investigación en Patrimonio y Humanidades. Doctor Europeo en Historia por la Universitat de València y doctor en Ciencias Sociales y Jurídicas por la Universidad Miguel Hernández. Ha coordinado libros como *Las rutas de la seda en la historia de España y Portugal; Industrias y mercados rurales en los reinos hispánicos (siglos XIII-XV); Tecnologías e infraestructuras productivas en los espacios interiores de la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI); o Trabajo y producción en la Corona de Aragón y otros territorios de su entorno (siglos XIV-XVI)*.